

D. ANTONIO DE MENDOZA:
 Dá e cuenta, y declara el marabil loso
 suceſſo, que le ſucedió à un mancebo,
 natural de la Ciudad de Toledo, por
 haver ſacado una ſeñora para caſarſe
 con ella, y de los grande contrá-
 tiempos que tuvo, y como de
 todo ſaliò bien, y ſe ca-
 sò con ella.

PRIMERA PARTE.



Olgame todo el curioso,
 e ſcuſche el enamorado,
 todo discreto me atienda,
 mi ntras que voi declarando
 del mas discreto galan,
 que las plumas mencionaron.
 En la Ciudad de Toledo
 nació de padres hidalgos
 Don Antonio de Mendoza,
 ſiendo de doctrina paſmo.
 Apenas llegó a tener
 cumplidos los veinte años,
 ſe enamorò de una Dama,
 cuya diſcrecion, y garvo
 no me atrevo a ponderar,
 pues el Author Soberano
 quiſo pintarla tan bella,
 que los Pintores humanos,
 à el boſquexar ſu hermoſura,
 ſus buriles no acertaron.
 En ſumma, noble Auditorio,
 hallabaſe tan prendado
 eſte discreto mancebo
 de eſte Seraphin humano,
 que deſcaba el hablarle,
 y con aqueſte cuidado
 andaba deſpavorido;
 pero Cùpido empeñado
 en enlazar eſtos dos,
 previno ſu flecha, y arco:
 Una tarde, que briola
 con ſus padres paſſeando
 a lo fertil de unas Huertas
 ſaliò Doña Ana de Caſtro,
 venia aqueſte mancebo
 aquel ſitio poſſeando,
 viò a la hermoſura que adora,
 y con cariño, y recato:

urbano, como cortès,
 le hizo ſalva con agrado:
 la Dama correſpondió,
 y Cupido con gran garvo,
 poniendole el arco al roſtro,
 diſparò con tanto halago,
 que conſiguiò lo quiſo,
 pues quiſo lo que ha logrado:
 Quedòſe la hermoſa Dama
 con el amor naufragando,
 y el enamorado Joven
 ſe ha venido paſſeando
 à la Ciudad, y determina
 llegar con cortès agrado
 à pedirſela a ſu padre,
 y al punto lo ha executado:
 Llegò, en ſumma, como he dicho,
 y en lo exculado de un quarto
 tratan de aqueſte myſterio;
 mas el padre ſe ha excuſado,
 y la madre, finalmente,
 à lo miſmo ſe ha allanado.
 Se deſpidió eſte mancebo;
 mas la Dama, q̄ ha eſcuchado
 de la converſacion parte,
 de colera rebentando;
 con un villete le aviſa,
 y le dice: Dueño amado,
 ya he ſabido que llegaste
 à pedirme, y ſe ha excuſado
 mi padre, tambien mi madre;
 pues, querido, el golpe es dado,
 determinaràs ſacarme;
 y mira, que mis hermanos
 preſumen de valeroſos,
 hazlo, mi bien, con recato:
 eſto es quanto ſe me ofrece,
 y quedo ſiempre rogando

Dios te guardes mi bien!
A Dios. Y el papel cerrando,
lo remitió luego al punto.
Mas apenas ha llegado
el r. feñdo villere
à presentarse en la mano
del celebrado mancebo,
lo leyò, y determinado
se previno valeroso,
sin comunicarle el caso
à criatura nacida.
Y apenas el Sol dorado
pasò de nuestro Horizonte,
la Aurora tendiò su manto
sobre la terrestre esphera,
en un quarto se ha encerrado,
se vistiò un rico colete,
con un calzon pespuntado,
su rica media de seda,
un zapato alpargatado,
un capotillo de faldas,
espada, y sombrero blanco,
un cuchillo de albacete,
un broquel enacerado,
dos pistolas muy preciosas,
y de valor realzado,
con una capa ligera,
y en resolucion bizarro,
y valiente como solo,
llamò à el instante un criado,
y escribiendo estas razones,
en un papel ha mandado
a la Dama, se prevenga,
pues así le va avisando:
Dueño hermoso de mis ojos,
fabrás que determinado
estoy, mi bien, à facarte
esta noche, y no me paro
un punto en la execucion,
pues à las doce te aguardo,
enfrente de tu balcón
me tendràs a tu mandado,
no digo mas: Dios te guardes.
Y la dama que ha llegado
à recibir el papel,
lolo espera con cuidado,
que se recoja su padre,
y su madre, y sus hermanos.
Y así que sintió que duermen,
juntò su ropa, y sacando
diveros de su escritorio,

y de valor muy lebrado
tambien diferentes prendas:
hizo un lio, mas llegando
à el balcon, por ver la calle,
viò que su amante aguardado
estaba en el dicho sitio,
tomò la escalera abaxo,
mas quito su corta suerte,
que aunque en secreto ha llegado
à abrir la puerta, sintiòla
su padre, y alborotado
se levanta velozmente,
se levantan sus hermanos.
Ella figuiendo su intento,
salìo mas recia que un rayo,
y à su amante le entregò
el lio, y èl lo ha sacado.
A este tiempo, de improvìso;
el padre, y sus dos hermanos,
con espadas, y broqueles,
à la calle se arrojaron.
Mas viendo la hermosa niña
el peligro, lo ha quitado
à su amante una pistola,
y de ipso facto ha tirado
à un hermano de los dos,
de un soplo lo ha derribado:
Se armò tan cruel pendencia,
que gran rato batallaron;
se ha alborotado la calle,
y viendose precifados,
entre el tumulto se escapan;
mas el mancebo empeñado
en favorecer la Dama,
como un trueno disparado
llegò à su casa, y previno
sus armas, y un buen caballo.
A el punto montan ligeros
en el Andaluz Pegaflo,
y salen de la Ciudad,
de la obscuridad amparados.
Mas quiso su mala suerte,
q̄ haviendo el camino errado;
a el amanecer se hallan
cercados de sus contrarios.
Aqui, Auditorio, quisiera
suspender aqueste caso,
que en otra segunda parte
dirè lo que le ha pasado
à este discreto mancebo,
que dexò el mundo admirado.

VERDADERA RELACION, Y GURIOSO ROMANCE, EN QUE SE
da cuenta, y declara los contratiempos que tuvo Don Antonio de Mendoza, y
su esposa Doña Ana de Castro, y como de todo salieron bien.

Con todo lo demàs que verà el curioso Lector.

SEGUNDA PARTE:

YA referì en el primero Romance, como cercado se viò el fuerçe Don Antonio de su suegro, y su cuñado, y siete, u ocho parientes, que los vãn acompañando. Pues aquella misma noche, así que menos echaron a la referida Dama, previnieron los caballos, a el encuentro le salieron. Mas Don Antonio bizarro, a el instante que los viò, como un Leon desatado se puso al punto en defensa, y de un trabuco tirando, ha derribado a uno de ellos, y otro quedò maltratado. Le acometen todos juntos, y èl con un furor sobrado a todos les hace cara, y la Dama viendo el caso, afida bien a las ancas, las armas le iba cargando. Se mantuvo mas de hora de esta suerte batallando. Viendo que las municiones se le iban acabando, determina retirarle, dexando en tierra postrados a dos de sus enemigos, y los demàs señalados; pues hasta el fuego sacò en un la garto del un brazo una herida penetrante. Al estruendo, y los balazos concurriendo mucha gente de los Pueblos comarcanos, mas viendo en este aprieto, metiò piernas al caballo, y a rienda suelta se escapò, y libres de sus contrarios, dandole gracias al Cielo,

y à Dios que los ha librado, prosiguieron su viage. Volvamos a sus contrarios, que viendo que no podian de ningun modo alcanzarlos, retiraron los heridos, los muertos solicitaron llevarlos luego a Toledo, y a el instante procuraron dar a los muertos sepulcro, y a los heridos curarlos. Pues volvamos a el mancebo, que de su estrella guiado, quiere pasar a Zamora, porque allí es emparentado. Passando a Sierra Morena iba con grande cuidado una mañana, que apenas el Sol tendia sus rayos. Iba, pues, como ya he dicho, èl, y su prenda contando de lo atroz de su fortuna, y de lo bien que han librado de los lan. es referidos; quando sin pensar se hallaron cercados de diez Bandidos, que soberbios, y arrojados, para triumphar de la Dama, llegaron a echarle mano; mas èl en este conflicto, su trabuco disparando, al Capitan de la Tropa lo derribò del caballo; los demàs le acometieron como unos Tygres Hircanos; Viendose en aqueste aprieto, y que lo havian rodeado, a uno mata, a otro atropella, y en medio de estos estragos cayò la dama en el suelo, y a el punto la apuñalaron. Viendo èl su Dama presa brota por los ojos rayos, pues

ni hace caso de balazos.
Sacando el ultimo esfuerzo,
se metió con el caballo,
con tan brioso denuedo,
en medio de sus contrarios;
y poniendole los puntos
a el que lleva por la mano
a su Consorte, dispara
su trabuco, y ha logrado
derribarlo, y al momento
la Dama, que vió rodando
a su enemigo en el suelo,
con presteza le ha quitado
la charpa de la cintura,
puñal, espada, y caballo,
tambien los demás aprestos,
y con destreza ha montado
en el Andaluz morcillo,
y partiéndolo a sus contrarios,
a favorecer su amante,
una pistola montando,
disparóla, y al momento
del caballo ha desmontado
a uno de los Bandidos;
y luego metiendo mano
a la espada, parecia
otro segundo Bernardo,
pues con varonil esfuerzo
lo femenino ha dexado.
Viendo los demás Bandidos,
que los iban fatigando,
vuelven todos las gurupas,
que creo, sino me engaño,
que si ha durado mas tiempo
el mantenerse en el campo,
no queda Bandido vivo,
pues de esto se recelaron.
Y quedando Don Antonio
de aquel sitio apoderado,
él, y su prenda querida
le rinden a el Cielo aplausos.
Y siguiendo su viage,
a pocos dias llegaron
a la Ciudad de Zamora,
y cuerdos, como avifados,
dan parte al señor Obispo:

pues viendo a questo prodigio,
determinó de calarlos.
Se juntaron los parientes,
y un Caballero, nombrado
Don Alonso de Aguilar,
fue el padrino, y convidando
toda la Caballeria,
con cariñosos aplausos
asistien a la funcion.
Su Ilustrissima empeñado
en componer estas partes,
mandó por Extraordinario
carta a el señor Arzobispo
de Toledo, suplicando,
se digne su Señoría
de que todo quede llano,
y que perdonen las partes
de los que están agraviados.
En summa, luego al instante
esto ha quedado ajustado,
porque donde hai buenos, siempre
es humilde el temerario.
Se supo muy por extenso,
que los muertos fueron quatro,
un hermano de la Dama,
y tres parientes llegados;
los Bandidos fueron cinco
los que en el sitio quedaron,
logrando el buen Don Antonio
salir de aquestos fracasos
él, y su prenda querida,
sin perjuicio, ni agravio:
Y hoy viven los dos amantes
en Zamora, celebrados
de la Nobleza de allí;
y Don Antonio ha logrado
ser Teniente del Gobierno
de la Plaza, y comandando
Politico, y Militar,
pues assi se lo ha mandado
su Magestad, que Dios guarde,
à quien rendimos aplausos.
Y aqui Gonzalo Pavon,
humilde a tus pies postrado,
discreto Lector, suplica
el perdon, si te ha enfadado.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de Don
Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.